

## **UNA BODA ZOMBI.-**

Antes de conseguir a mis cuatro zombiridos (maridos, para los humanos) yo era una zombicuela, vagaba zombiámbula por los cementerios, comía únicamente manitas y pies de cachorro humano, excepto los domingos, que dándome un homenaje, comía apetitosos carrillos de culo...

Las zombis nos zumbamos a ..., digo, perdón... Las zumbonas nos zombiamos, ay, no, tampoco, perdón...

Las zombis nos casamos con cuatro zombizuelos, porque se deshacen en seguida y hay que tener respuesto. (Ellos hacen lo mismo). ¿Amantes? Solemos tener dos en verano y tres en invierno...

En el banquete hemos disfrutado de huesos roídos y hemos mojado los ojos recién desclavados, de rostros recién muertos, en el puchero de la carne descompuesta...

Hemos caminado hacia el altar, totalmente torcidos, como los borrachos de sangre, con la torpeza de unos pies redondos y el zombido nupcial de fondo...

Llegaremos a la más plena zombificación y saldremos cada noche a comer vivos... No podrán matarnos porque ya estamos muertos...

Para terminar os confesaré una cosa:

Soy zombielíaca. ¿Que qué es eso? ¿Cómo lo vais a saber si me lo he inventado?

Zombielíaca significa intolerante a la sangre bebida. Solamente puedo beber vino tinto o cerveza.

No os atreváis a llamarme zombiñoñi, ni pijombi, que os arranco el hígado, los riñones e intestinos y los convierto en carne picada, de la cancerígena, además...

Tampoco soy zombicarra; soy una ZombiMahou, me gusta más la clásica, pero no le hago ascos a la cinco estrellas...

© Chus López